

yo el que daba gracias a los dioses por haberme procurado esta ocasión de conocerla. Después de una pausa, seguida de un prolongado suspiro, me dijo: «no creo en vuestros dioses». Y con gran habilidad me arrastró a una controversia religiosa.

Cree en un solo Dios: Jehová, y en una sola religión: la de Moisés.

Después de haber defendido, bien tíbicamente por cierto, a los dioses de Roma, la dije, para traer de nuevo la conversación al terreno amoroso:

— Ignoro si hay un Dios solo, o varios. Los homenajes debidos a la divinidad me complace más tributárselos a aquellas de sus obras que lo merecen, y cuando me encuentro al lado de una mujer como vos, me limito a adorarla.

— No profanéis esa palabra, me replicó con tono severo: sólo a Dios debemos adoración.

Y dirigiéndose hacia la casa, me saludó con un movimiento de mano que debía traducirse: «no tenemos más que decirnos».

¿Quién podrá ser esa mujer extraordinaria?

4 enero, 781. Magdala.

## VII

### MYRIAM

#### CAYO A TULLIO

Mi hermosa judía es un misterio, y he recogido de su inexplicable historia muchos datos. Se llama Myriam, y procede de Betania, donde su familia posee un castillo. Estuvo casada con uno de los jefes de la sinagoga de Magdala, doctor judío, con el que vivió dos años, al cabo de